

El segador gallego: de Goya a Rosalía

Ricardo Navas Ruiz

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

NAVAS RUIZ, RICARDO (2012 [1986]). “El segador gallego: de Goya a Rosalía”. En *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (II). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Universidade de Santiago de Compostela, 475-480. Reedición en *poesiagalega.org. Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/2005>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

NAVAS RUIZ, RICARDO (1986). “El segador gallego: de Goya a Rosalía”. En *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (II). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Universidade de Santiago de Compostela, 475-480.

* Edición dispoñíbel desde o 8 de xullo de 2012 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

EL SEGADOR GALLEGO: DE GOYA A ROSALÍA

RICARDO NAVAS RUIZ
University of Massachusetts-Boston

Pocos poemas de Rosalía han causado el impacto que logró el número XXVIII de *Cantares Gallegos* (1863), glosa de una copla popular:

¡Castellanos de Castilla,
tratade ben òs gallegos:
cando van, van como rosas;
cando ven, ven como negros!

No hay biógrafo ni crítico que no se haya sentido obligado a aludirlo y aun a tratar de situarlo dentro de una evidente sensibilidad social y regional de la autora.

Hay quienes como V. García Martí se ve forzado, quizá ante la represiva fuerza centralista dominante cuando escribía, a justificarlo. ¿Resentimiento?, se pregunta. Sí, existe: resentimiento que se enraíza, de un lado, en la lucha de Galicia por recobrar su personalidad histórica a lo largo del siglo XIX y, por otro, en el bochornoso espectáculo anual de los braceros del campo mal tratados y mal pagados en Castilla. Pero concluye que no conviene exagerar: no hay transfondo político, no hay separatismo, no hay odio, “nada más que esto, amor a su país y amor a la justicia” (1).

En apoyo de su tesis, aduce García Martí dos interesantes testimonios. Pertenece el primero a Ventura Ruiz Aguilera en su crítica a *Cantares Gallegos* que se publicó en *El Museo Universal* (1864): los castellanos, dice, no dan a la indignación de Rosalía más importancia de la que tiene. El segundo es de Jacinto Octavio Picón en su *Discurso* (1916) de respuesta al de ingreso en la Academia de Augusto González Besada: “No maldice por regionalismo irascible, sino por bondad de corazón. Nos permitimos, además, añadir que esta poesía de Rosalía, tan traída y llevada..., no está inspirada en un sentimiento de odio, sino en un sentimiento de justicia”.

En una línea diferente, Xesús Alonso Montero (2) ha tratado de destacar el sentido regionalista del poema. Según él, Rosalía “nos da una visión artificial del problema del segador”, porque lo atribuye a una tensión Galicia-Castilla cuando en realidad debería ser un conflicto entre pobres, —gallegos, por supuesto—, y ricos, terratenientes castellanos. Rosalía enfoca el tema política y moralmente, como un choque de entidades nacionales y su consiguiente injusticia, no como una pugna de clases.

Nidia A. Díaz (3), tras extenderse en parecidas consideraciones, ha dado tími-

(1) V. García Martí, *Obras Completas* de Rosalía de Castro, Aguilar, Madrid, 1958.

(2) Xesús Alonso Montero, *Rosalía de Castro*, Júcar, Madrid, 1972.

(3) Nidia A. Díaz, *La protesta social en la obra de Rosalía de Castro*, Galaxia, Vigo, 1976.

damente un paso más en el esclarecimiento del poema al conectarlo con algunos testimonios sobre el segador gallego tomados del libro *Galicia vista por los no gallegos* de Alonso Montero (4). Me parece importante perseguir ahora un poco más detalladamente esta conexión porque permite precisamente situar a Rosalía dentro de una tradición en la que cobra su valor singular.

No habría que olvidar las referencias negativas a los gallegos en los clásicos del Siglo de Oro. Serían un índice de la antigüedad del problema. Pero a mediados del siglo XVII hay un testimonio anónimo, de índole económica, que lo encara con perspectiva más positiva: Galicia recibe más de trescientos mil ducados de los emigrantes que marchan a Castilla en el tiempo de la siega y de la vendimia. Esta alusión a los beneficios anticipa algo en lo que otros autores insisten más tarde y que se ha tendido a callar.

El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) define "gallegada" como "multitud de gallegos o tropa de ellos, especialmente cuando pasan a Castilla a la siega u otros ministerios o vuelven a su tierra". Habría que precisar, como lo hace Enrique Gil y Carrasco en un artículo del que en breve me ocuparé, que, al ir, iban en grupos pequeños de amigos o familiares. Sólo al volver, se agrupaban en bandas numerosas para evitar el robo a que estaban expuestos, dados los muchos ladrones que los acechaban por Valladolid, Zamora y León.

Su paso por Madrid aparece documentado en "La posada o España en Madrid" (1839) de Ramón de Mesonero Romanos: "Ese infeliz ser, casi humano, en cuyo rostro averiado del viento y ennegrecido del sol, no era fácil descubrir su fecha, hacía tres semanas que había arribado a estas cercanías de Madrid, a bordo de sus zuecos de madera, y en compañía de una columna de compañeros de armas, que con grandes hoces y el saco al hombro, suspendido de un respetable palo, venían desde cien leguas, al son de la muñeira, a brindar su indispensable ministerio agostizo a todos los señores terratenientes y arrendatarios de nuestra comarca".

Los dos testimonios más importantes y que ofrecen más curiosos contrastes se deben al viajero inglés W. Dalrymple y a Gil y Carrasco. Dalrymple, en las cartas IX y X de su *Viaje a España y Portugal* (1774), comenta su encuentro con las caravanas de trabajadores gallegos en la sierra, Ponferrada y Benavente. Se informa de que su número llega a sesenta mil y que las ganancias medias son de unas sesenta libras. Asume un tono compasivo y crítico. Cuenta cómo más de uno de estos desgraciados muere de frío al regreso y apunta frente a Castilla: "Puede en verdad decirse que los pueblos de Castilla están absolutamente en la dependencia de los de Galicia para sus trabajos manuales y, sin embargo, los tratan de vagabundos y los miran con el mayor desprecio". Rosalía habría suscrito estas palabras.

El artículo de Gil y Carrasco apareció en *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844) con el título de "El segador". Lleva una ilustración de Giménez y Vilaplana en la que el tipo se muestra con zuecos, copudo sombrero, una hoz en

(4) Xesús Alonso Montero, *Galicia vista por los no gallegos*, Júcar, Madrid, 1972.

la mano izquierda y en la derecha un palo del que cuelga el hato con zapatos y ropa, tal y como se le describe en el texto.

El escritor leonés aporta datos de primera mano con absoluto conocimiento de causa y detallada precisión que hacen de su trabajo el más documentado y completo sobre el tema. Entre las numerosas observaciones que intercala, merecen destacarse algunas. Gil y Carrasco contrapone con sensibilidad las "peladas y espaciosas llanuras de Castilla" a "los frescos valles y frondosas laderas del Bierzo" así como a las deliciosas rías, umbrosos bosques y hermosos paisajes de Galicia. Anota la alta tasa de nacimientos en la región gallega, lo que hace de sus hijos obligados emigrantes. Y se refiere al espíritu de trabajo del segador, a los beneficios económicos que se derivan de la emigración, a la inseguridad de los caminos de Castilla frente a la paz de los gallegos.

Es de la mano de Gil y Carrasco como se introduce en el tema Goya, a quien he querido destacar en el título de esta ponencia por no haber sido mencionado en relación con el asunto. Habla aquél de un tapiz de El Escorial "cuyo cartón se atribuye a Goya", que representa una francachela de segadores. El cartón es, sin duda, el que hoy se exhibe en el Museo del Prado con el título de "la era". Dominados por un castillo lejano y la hacina, varios segadores sestean o beben alegremente, reposando de la faena. Goya, por supuesto, no dice que sean gallegos; pero tan identificados estaban los dos términos que el escritor no duda en juntarlos.

Cuando Rosalía decide poetizar el problema, tiene, pues, delante de ella una larga tradición en la que se han establecido algunos puntos o tópicos importantes: el contraste entre el paisaje de Castilla y Galicia con ventaja para la hermosura de éste; la opinión negativa sobre los gallegos y el injusto mal trato que se les da; el sufrimiento físico debido al calor y a la dureza del trabajo; la muerte ocasional de alguno. Aparte la incorporación de tales elementos a la literatura viajera y costumbrista, hay que suponer su existencia en el folklore y en la opinión pública.

No cabría aislar a la poetisa de esa tradición y considerarla como un brote espontáneo y singular. En ella se inserta. La estrofa nuclear, de raigambre popular, citada al comienzo, es prueba suficiente. Pero, esto aparte, sería muy difícil, si no imposible, señalarle al poema una fuente directa. Porque el poema de Rosalía se separa de la tradición en cosas fundamentales.

Hay que notar de entrada que, como en el cuadro de Goya, no hay referencia nominal al segador. Sólo en la estrofa inicial, el cambio de color, del rosa al negro, permite deducir que se trata de las duras faenas del verano. En cierto modo, esta indeterminación amplía el marco social hasta incluir cualquier emigrante en busca del sustento:

Foi a Castilla por pan
e saramingos lle deron;
deronlle fel por bebida,
peniñas por alimento.

Pero esto, con ser importante, no es lo básico. Esencial es el cambio de tono

que conlleva pasar de la prosa a la poesía. Donde había testimonio o descripción más o menos realista con sus toques ocasionales de ironía, compasión o desprecio, Rosalía pone el dolor de la elegía que une y el calor indignado de la repulsa. Cuando en el mismo comienzo la pobre viuda, —quizá sólo novia enviudada sin haber casado—, evoca

Cando foi, iba sorrindo;
cando veu, viña morrendo
a luciña d'os meus ollos,
o amantiño do meu peito

el lector sabe que la tragedia colectiva se ha hecho personal, íntima, única, se ha hecho en definitiva objeto de la más auténtica poesía lírica.

Es desde esta subjetividad lírica, doliente e indignada, desde donde la tradición del segador gallego cobra sentido en Rosalía, adquiriendo una dimensión nueva. Lo que era simple dato pintoresco se reviste de significado histórico en el que se funden armónicamente actitudes que los críticos parecen querer separar: la afectiva, la social y la política.

El sentimiento, base de todo lo demás, brota hondo y puro gracias al recurso, no infrecuente en la poetisa, de dejar la palabra a la mujer que llora la pérdida del compañero, en un hábil proceso de total identificación:

Morrechès, meu queridiño,
e para min n'hay consuelo,
que ond'antes te vía, agora
xa sólo unha tomba vexo.

El aspecto social se centra naturalmente en el problema de la emigración. Entre los muchos versos dedicados por la poetisa al tema, debidamente destacados por la crítica, hay aquí algunos singularmente profundos. Los malos tratos al emigrante pobre, la frustración de las esperanzas, la amargura del exilio económico mucho peor que el político, pues carece de su aureola heroica, surgen en las siguientes estrofas en tonos que recuerdan a Dante:

Premita Dios, castellanos,
castellanos que aborreço,
qu'antes os gallegos morran
qu'ir a pedirvos sustento.
Pois tan mal corazón tendes,
secos fillos do deserto,
que si amargo pan vos ganan,
dádesllo envolto en veneno.
Aló van, mal pocadiños,
todos d'esperanzas cheyos,
e volven, ay!, sin ventura,
con un caudal de despreços.

Van probes e tornan probes,
van sans e tornan enfermos,
qu'anqu'eles son como rosas,
tratádelos com'à negros.

De aquí, por supuesto, no se saca una conclusión práctica ni se deriva hacia una lucha de clases. Apenas si surge una pregunta que queda sin respuesta: "¿Por qué aló foches, meu ben? / ¡Nunca tal houberas feito!". La respuesta hubiera llevado a la denuncia de situaciones concretas que evidentemente no eran del interés de la poetisa. ¿Ha perdido con ello fuerza el poema? No lo creo; porque de un lado es tan claro el origen de toda emigración económica que, poéticamente, basta con describir sus males para que cualquier lector saque las conclusiones oportunas. Y por otro, Rosalía no quería aludir a condiciones locales, sino nacionales, políticas.

El lado político, en efecto, cobra el puesto más amplio y agresivo. Se centra en dos formulaciones: la dureza del corazón de los castellanos y la fealdad del paisaje de Castilla en comparación con el gallego. Lo primero ya había sido destacado por la poetisa desde otra perspectiva en el poema XXIII, "Castellana de Castilla", contrastando la dulzura del carácter gallego con la soberbia castellana.

Ahora se da un paso más, de suma transcendencia. Se apunta sin ninguna vacilación a la función histórica de Castilla como poder centralista, colonizador y empobrecedor de las provincias a la vez que se insinúa la fragilidad de tal poder. La siguiente estrofa es fundamental para comprender la intención del poema:

En trós de palla sentados,
sin fundamentos, soberbos,
pensás qu'os nosos filliños
para servir: naceron.

La deducción es clara. Castilla ha impedido el desarrollo de Galicia para utilizar la abundante y barata mano de obra de sus hijos emigrantes. Función de Castilla es mandar; de Galicia, servir. No es exagerar el afirmar que Rosalía anticipa y conecta con la retórica poética anticolonialista que se desarrolla a lo largo del siglo XIX hasta hoy y que aparece, por citar un ejemplo, en "Éstival" de Rubén Darío. El colonizador es duro, soberbio, rico, sin sentimientos; el colonizado es tierno, dulce, desvalido, con el corazón a flor de piel.

El remedio pasaba y pasa inicialmente por la reivindicación de la dignidad del agraviado. Rosalía notó muy bien en el prólogo a *Cantares Gallegos* las injusticias, no ya sociales, sino estimativas de Castilla hacia Galicia y con gran sensibilidad las comparó a las que Francia comete con España. Se ofende, se rebaja aquello de lo que se quiere abusar, o en otros términos, sólo se abusa de lo considerado inferior.

En este contexto se explica la reivindicación que Rosalía hace del paisaje gallego junto con el rechazo del castellano. Galicia es la tierra de las claras fuentes y los ríos murmurantes, de las muchas flores y arboledas. Frente a ella, Castilla es un desierto con ponzoñosas charcas, olvidada del mar, sin árboles ni sombras, verdadero infierno. La comparación termina:

Que Castilla e castellanos,
 todos nun monton a eito,
 non valen o que unha herbiña
 d'estes nosos campos frescos.

Para terminar hay que plantear una inevitable pregunta: ¿conciencia separatista? No es fácil afirmarla ni negarla. Por lo menos desde este poema. Quizá la respuesta se ofrece mucho más nítida en "A gaita gallega", el poema que compuso para contestar otro de Ruiz Aguilera del mismo título. ¿Qué quieren decir, en efecto, sino deseo de marchar por su propio y libre camino versos como los siguientes?

Probe Galicia, non debes
 chamarte nunca española,
 qu'España de ti se olvida...

.....
 Galicia, ti non tés patria,
 ti vives no mundo soya.